

LA JURA DE LA BANDERA

UN ANARQUISTA DISPARA TRES TIROS CONTRA S. M. EL REY

Actuaciones del Juzgado. Noticias de esta madrugada.

Dios no ha querido que la muerte del Rey entristeciera las patrióticas alegrías de la fiesta de ayer.

Almas ruines, espíritus agobiados por el escepticismo, son incapaces de comprender y mucho menos de sentir estos grandes ideales de fe y de Patria.

En el Estado Mayor del Monarca, iban los agregados militares de todas las naciones extranjeras, daban con la variedad y colorido de sus uniformes una nota vistosísima.

El paso de aquellos hombres, de una raza vigorosa y esbelta, de tez bronceada y ojos ingenuos de niño, fue algo muy simpático que agrado mucho a los madrileños.

En el mismo momento de cometerse el intento de regicidio, el escuadrón de la Escolta Real agrupóse en derredor de S. M. y los soldados trataron de despejar los alrededores, dando una carga.

Por eso en nuestro periódico execran al atentado frustrado regicidio hasta las letras del pie de imprenta.

La bandera española y enano ella simboliza, sigue atravesando todo Madrid, adormada, reverenciada y bendecida por este noble pueblo que en su núcleo el populacho criminal y cobardes de la semana trágica, sino el pueblo de la epopeya heroica con la espada y con la Cruz.

Terminada la revista, Don Alfonso XIII dirigióse, seguido de su Estado Mayor, hacia la tribuna regia, ocupada ya por las personas de la Real familia, y a cuyo pie estuvo el caballo.

Los agregados militares extranjeros que formaban parte del Estado Mayor de Su Majestad el Rey, durante la ceremonia, y los embajadores y ministros plenipotenciarios, que se presentaban desde la tribuna, no hicieron menos de exteriorizar con frases de caluroso elogio la impresión que en ellos había producido el desfile de nuestro brillante Ejército, impresión que continuaron al Gobierno y al Rey.

En la calle de Alcalá, y en el mismo sitio donde se había desarrollado el suceso, fueron objeto de una gran manifestación de cariño S. M. las Reinas Doña María Cristina y Doña Victoria, que en coche descubiertos llegaron poco después de tener lugar el atentado.

El atentado frustrado regicidio hasta las letras del pie de imprenta. Mas con la misma indignación y leal furia... violencia si se quiere, con que reprochamos el acto de Rafael Sánchez Alge...

El pueblo de Madrid, que bien puede considerarse el pueblo español, es amantísimo entusiasta de las glorias de su Ejército, es una cosa que de puro sabida está olvidada, y ayer Madrid todo dio buena prueba de la predilección que siente por los espectáculos y fiestas militares, que tan bizarros y tan brillantes son, que tanto emocionan la ingenua virilidad del alma española.

Después del desfile, los alumnos de las Academias militares, marcharon al Ministerio de la Guerra, con objeto de depositar en dicho edificio sus banderas y armas, mientras los caudales iban a comer.

En la plaza de Oriente y frente al Palacio Real llegó una multitud de varios miles de personas que aclamaron entusiastamente al Rey.

La primera declaración prestada por el regicida tuvo lugar en el mismo portal de la calle de Alcalá, al que fue conducido.

EL ALTAR y LA BANDERA. Rafael Rotllán. De mi carrera.

El capitán general de la región, general Marina, llegó antes de las diez al paseo de la Castellana seguido de su Estado Mayor, en el que tenían puesto todos los generales sin mando en la formación.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

El regicida fue conducido al juzgado de instrucción de San Sebastián, donde se le practicó un interrogatorio.

Otro detenido. También fué conducido a la Dirección general de Seguridad el súbdito francés que fué detenido a raíz de cometerse el atentado. Llamase Pedro Paix, y habita en una casa de huéspedes establecida en el núm. 5 de la calle de Ponciojos.





